

NODVS IX
Març de 2004

El deseo masculino y sus perversiones

Abstract de la tesis para la obtención del grado de Doctor de la Universidad Paris VIII (Vincennes-Saint Denis) presentada y defendida públicamente el día 24 de Octubre de 2003

Lucia D'Angelo

Paraules clau

deseo (masculino), Freud, Lacan, sexualidad, Exclusividad del Objeto, goce, síntoma, fantasma, perversiones

“La perversión... apenas acentúa la función del deseo en el hombre”
Lacan, 1960

A principios del siglo XX, Freud critica la fuerza de la exigencia cultural y la creciente dificultad en la relación entre los sexos. Este rigor no tiene más efecto que el de favorecer otras modalidades en las prácticas sexuales. La sexualidad, vista bajo el ángulo de la civilización, no puede más que presentarse bajo la forma de un síntoma de la civilización misma.

Lacan, al inicio de su enseñanza, retoma la dimensión del síntoma de la sexualidad y su relación con la civilización. El psicoanalista, para Lacan, no se recluta entre aquellos que se libran a las fluctuaciones de la moda en materia psicosexual. Debe tener en cuenta los profundos cambios en las relaciones entre el hombre y la mujer que han podido producirse durante el tiempo que nos separa de Freud.

Al principio del siglo XXI, un panorama rápido de la actualidad nos permite entrever el creciente interés que despiertan los cambios profundos que se dan en la relación entre los sexos y las diversas formas que toman los síntomas sexuales. El psicoanálisis puede, y también *debe*, contribuir a este debate actual sobre la relación entre los sexos. Se trata de un deber ético, deber que se apoya, como Lacan nos enseña, sobre la Ética misma del psicoanálisis.

Los *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905) de Freud nos permiten entender el método de investigación freudiano aplicado a las referencias utilizadas por sus predecesores y sus contemporáneos sobre el tema de las perversiones masculinas. Según Freud y más tarde Lacan, no se trata de estar a favor o en contra de lo que se expone en las teorías de la época sino, incluso teniéndolas en cuenta, se trata para él de decir *otra cosa*.

A partir de la reorganización nosográfica que Freud elabora, el carácter patológico de las perversiones no se revela más que en el caso que se dé *exclusividad* del objeto y la *fijación* libidinal.

Más tarde, desde el punto de vista psicopatológico, Freud reconsiderará la perversión como un síntoma en las neurosis. Para Freud, en los hombres, las perversiones son compatibles con las neurosis, con las psicosis y con las perversiones.

Lacan retoma la cuestión precisamente en este punto; se trata de una lectura de la obra de Freud a la vez crítica e inventiva. Su *retorno* a Freud le permite mantener una crítica sostenida a lo largo de su enseñanza, a la vez que reordena los campos del psicoanálisis y denuncia las desviaciones de la teoría freudiana: la Psicología del yo y la Teoría de la relación de objeto.

También la *mirada* ocupa un lugar central para abordar la problemática de las perversiones. Bajo la égida del imaginario, la dialéctica del amor y del deseo sólo hace que acentuar la incidencia del simbólico en lo imaginario a partir del operador conceptual del *falo*. En este mismo momento, junto al deseo masculino y al deseo femenino, Lacan pone también el acento sobre la perversión “*que apenas acentúa la función del deseo en el hombre*”.

El deseo es parte del deseo perverso.

Más tarde la oposición entre placer y goce es esencial en la teoría lacaniana. El principio del placer aparece de algún modo como una barrera natural al goce, la oposición entre la homeostasis del placer y los excesos del goce.

El deseo en su esencia es trasgresión.

La articulación del falo y del objeto en el fantasma, de la incidencia del fantasma en el síntoma, de la reinención clínica del padre más allá del Edipo, la articulación de los registros de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, la clínica del nudo borromeo y la nueva versión del padre como síntoma o sinthome nos permiten dar cuenta de una clínica que no se detiene ante la concepción del rasgo de perversión en las estructuras clínicas.

El fantasma es el sostén del deseo.

Es un hecho que las perversiones ponen en evidencia que no funcionan sin su *partenaire*: ya sea la pareja pulsional freudiana de voyerismo-exhibicionismo o la de sadismo-masochismo que Lacan desmonta. Sea la elección del objeto homosexual. Sea la del fetichista- la perversión de las perversiones- y su objeto.

El síntoma – goce del sujeto se presenta siempre, por la vertiente del fantasma, ya con la inclusión del otro como *partenaire*.

Para Lacan, en el ser hablante del lado hombre debe vérselas con el objeto *a* y toda realización de la relación sexual desemboca en el fantasma. El fundamento del enunciado “no hay proporción sexual” es la disyunción del goce y del Otro, y más concretamente, la disyunción entre el hombre y la mujer, bajo la forma.

Así, Lacan critica “el catálogo” freudiano de las perversiones tal como las podemos encontrar en las neurosis, para decir que éstas no son *perversiones* sino *modalidades del goce* masculino a partir de la disyunción entre el goce y el Otro y de sus consecuencias. Es a partir de esta definición del deseo masculino, donde la perversión *acentúa apenas la función del deseo en el hombre*, que Lacan escribe ? (a) para significar que ahí hay una voluntad de goce que procede del fantasma.

La voluntad de goce en el perverso, como en el caso *de cualquier otro*, es una voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio freno, en el *ejercicio común del deseo y sus*

perversiones.

El neurótico se caracteriza por el hecho de que la verdadera naturaleza del deseo, este paso decisivo, no es franqueado. El objeto del deseo masculino, es un fantasma que es el sostén del deseo o un *engaño*.

Es este hecho el que hace del sexo masculino el *sexo débil* a la luz de las perversiones.

Lucia D'Angelo

Resumen/ Abstract de la tesis para la obtención del grado de Doctor de la Universidad Paris VIII (Vincennes-Saint Denis) presentada y defendida públicamente el día 24 de Octubre de 2003.

Director de Tesis: Serge Cottet.